

UNA TRAGEDIA QUE SE PUDO EVITAR

JORGE DONOSO

Licenciado en Derecho, Universidad de Chile.

Periodista en Universidad de Santiago de Chile.

Expresidente del directorio de Televisión Nacional de Chile.

*El pueblo que no conoce su historia
está condenado a repetirla¹.*

La primera reflexión sobre el golpe de Estado de 1973 es por qué es necesario hacerla. Algunos han dicho que es inútil esta discusión, porque no nos pondremos de acuerdo respecto a sus causas y su procedencia: nunca habrá una sola versión. Otros pretenden que comencemos el análisis con lo que provocó el golpe, con especial énfasis en las violaciones a los derechos humanos. Ninguno de estos enfoques me convence. Estoy con lo que dijeron los obispos en julio de 2023:

El 11 de septiembre de 1973 constituye un momento doloroso y dramático de nuestra historia. Actualmente, hay en Chile una polarización no sólo frente a nuestro presente, sino también respecto del pasado reciente. Nos parece importante continuar el estudio y el análisis que en nuestra sociedad se hace de estos acontecimientos, aunque quede camino por recorrer para un mayor acuerdo en la visión que tenemos de ellos. Debemos ser conscientes de que cuando se carece de una mirada más compartida de nuestra historia, se hace más difícil también la comunión en torno a los grandes valores que deben guiar nuestro futuro (Obispos de Chile, 2023).

¹ Esta frase es atribuida, por algunos, al filósofo y poeta norteamericano, de origen español, Jorge Santayana; otros, en cambio, al abogado, periodista, escritor y presidente de Argentina, Nicolás Avellaneda.

Por lo anterior, me parece importante comenzar con las causas que llevaron a que se produjera el golpe de Estado. Antes de entrar al análisis de cada una de ellas, quiero rescatar lo que dijéramos al respecto un grupo de parlamentarios y dirigentes del Partido Demócrata Cristiano (PDC) encabezados por Bernardo Leighton, el 13 de septiembre de 1973, y que firmaron también: Ignacio Palma, Renán Fuentealba, Andrés Aylwin; Jorge Cash, Mariano Ruiz Esquide, Fernando Sanhueza; Sergio Saavedra, Radomiro Tomic, Claudio Huepe; Belisario Velasco, Ignacio Balbontín, Florencio Ceballos; Baldemar Carrasco y Marino Penna (Donoso y Dunlop, 2013). En primer lugar, condenamos enérgicamente el golpe de Estado y nos inclinamos respetuosamente ante el sacrificio de su vida hecho por el primer mandatario en defensa de la democracia y de nuestra institucionalidad. Y, a continuación, dijimos:

Jamás tuvimos otra actitud parlamentaria o particular que no fuera la oposición dentro del cauce democrático destinada a obtener la rectificación de los errores cometidos por el Gobierno del Presidente Allende e impugnados por nosotros.

La falta de rectificación, que en definitiva nos llevó a la tragedia, es responsabilidad de todos, Gobierno y Oposición, porque el deber de mantener una democracia no puede ser eludido por nadie. Pero, a nuestro juicio, hubo quienes tuvieron mayor responsabilidad.

En primer lugar, el dogmatismo sectario de la Unidad Popular, que no fue capaz de construir un camino auténticamente democrático para el socialismo, conforme a nuestra idiosincrasia. Especial condenación nos merece la irresponsabilidad de la ultraizquierda.

En segundo lugar, la derecha económica que, con fría determinación, aprovechó los errores de la UP para crear un clima de tensión, ceguera y pasión política que, unido a lo anterior, hizo imposible un consenso mínimo al descalificar a quienes lo buscábamos con objetividad y con cordura.

Estos sectores extremos alienaron psicológicamente a la opinión pública e incluso a numerosos jefes políticos y militares, creando la sensación falsa

de que no había otra salida para la crisis chilena que el enfrentamiento armado o el golpe de Estado (Archivo Museo de la Memoria, 2023).

Insisto en lo planteado en un comienzo, en el sentido de que, por dolorosas que sean las circunstancias, es necesario conocer nuestra historia, ya que de ella podemos sacar conclusiones para no repetir los errores del pasado. Sobre todo, cuando esos errores son más bien horrores que trajeron un sufrimiento intenso a compatriotas que sufrieron la prisión arbitraria, la tortura, el exilio y la muerte.

Por ello, me parece tan acertada la frase que sirve de epígrafe a este artículo: «los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetirla». En el caso de la dictadura que siguió al golpe de Estado de 1973, sería una nueva tragedia que heriría de muerte a nuestra sociedad.

El Sectarismo de la Unidad Popular

Cuando hablamos de causas del golpe, nos estamos refiriendo, tal como lo dice el diccionario, a «cosa a la que se debe que ocurra otra cosa determinada», como un elemento objetivo al margen de la voluntad de quien lo produzca. En este caso, quienes impulsaron o tomaron determinadas medidas o realizaron ciertas acciones es posible que no buscaran que se produjera el rompimiento del orden constitucional; pero, en los hechos lo hacían, dando la excusa para quienes lo ejecutaban o la justificación para quienes lo apoyaban. Por esto, aceptaban la salida de fuerza como algo inevitable.

Así es, por ejemplo, cómo desgraciadamente muchos de los militantes o partidarios de la Unidad Popular desarrollaron una actitud francamente sectaria respecto a quienes no compartían sus posiciones políticas. Esto afectó especialmente a militantes del Partido Demócrata Cristiano tanto en las actividades de sus respectivas poblaciones como en la administración pública. Se reflejó especialmente en las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP) que el gobierno creó para superar las dificultades propias del desabastecimiento (problema al que me referiré más adelante) y en los despidos injustificados o persecuciones en el

aparato fiscal. Las personas que sufrieron en carne propia estas injusticias fueron renuentes a que el PDC pudiera llegar a acuerdos con el gobierno si no cambiaba su actitud.

Irresponsabilidad de la Ultraizquierda

Acápate aparte merece la posición de la ultraizquierda, representada por el MIR. Aquella seguía reivindicando el uso de la fuerza para acceder al gobierno, a pesar de que la Unidad Popular —una agrupación indudablemente progresista— lo había hecho por la vía electoral. Esta posición ideológica expresada con insistencia servía a los propósitos de quienes advertían maliciosamente que ella se impondría y nos llevaría a una dictadura de orientación marxista. Estos sectores planteaban que:

La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del Estado de clase. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del Estado burgués puede consolidarse la revolución socialista (Jobet, 1971, p. 130)².

El Partido Socialista —nada menos al que pertenecía el Presidente de la República— en su Congreso celebrado en Chillán, en 1967, resolvió que: «como organización marxista-leninista, plantea la toma del poder como objetivo estratégico a cumplir por esta generación, para instaurar un Estado Revolucionario que libere a Chile de la dependencia y del retraso económico y cultural e inicie la construcción del Socialismo» (Jobet, 1971, p. 130). Más adelante el documento agregaba:

Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismas al poder. El Partido Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporadas al proceso político que nos lleva a la lucha armada.

² Este es parte del texto aprobado por el XXII Congreso General del Partido Socialista en Chillán, 1967.

Consecuencialmente, las alianzas que el partido establezca solo se justifican en la medida en que contribuyen a la realización de los objetivos estratégicos ya precisados (Jobet, 1971, p. 130).

Es probable que algunos hayan encontrado en esta resolución el motivo por el que era imposible concretar un acuerdo con la Democracia Cristiana.

Estas definiciones y las acciones inspiradas en ellas daban pábulo a campañas de la derecha que enfatizaban la condición de que el gobierno, elegido democráticamente, era sólo un tránsito a un gobierno totalitario.

La Campaña Desestabilizadora de la Derecha

Los partidos de derecha no se limitaron a azuzar a la población en contra del gobierno de la Unidad Popular a través de sus medios de comunicación (como lo analizaremos en la sección correspondiente), sino que también usaron al Congreso para presionar y, en lo posible, desestabilizarlo. Por su parte, después de la elección presidencial y previo a la elección por el Congreso Pleno del Presidente de la República (entre las dos primeras mayorías, a la sazón, entre Salvador Allende y Jorge Alessandri), grupos extremistas de dicha orientación habían comenzado a impedir que se optara por el primero.

La primera de estas maniobras fue la conocida como «el gambito Frei». Esta consistió en elegir a Jorge Alessandri para que este renunciara y, así, se realizaran nuevas elecciones donde Frei tuviera la primera opción de ganarlas. Esta triquiñuela fue rechazada categóricamente por este último y por el PDC, de modo que fue desechada con aquel mismo énfasis.

Junto con lo anterior, se intentó secuestrar al Comandante en jefe del Ejército, René Schneider, y chantajear al Congreso con esta situación de fuerza para que eligiera a Alessandri. Esta acción, realizada por militantes del movimiento de extrema derecha Patria y Libertad, terminó trágicamente con la vida del oficial el mismo día en que el Congreso Pleno debía emitir su veredicto³. Este acto criminal contó con la colaboración de la CIA (CHV, 2023).

³ El atentado contra el Comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, fue cometido el día 22 de octubre de 1970. El día 24 de dicho mes fue la ratificación del Congreso Pleno para la Presidencia de Salvador Allende y el día 25, durante la madrugada, falleció el Comandante en jefe R. Schneider [N., del E.]

Cuando el gobierno de Allende estaba en funciones, los diputados de derecha iniciaron una seguidilla de acusaciones constitucionales en contra de ministros y altos funcionarios de aquella administración. Transcurridos apenas cuatro meses de su ascenso al poder, el 10 de marzo de 1971 se presentó una acusación que afectó al ministro del Trabajo y militante comunista José Oyarce, por supuestas irregularidades en la dictación de los decretos que autorizaban la intervención de las empresas ocupadas por sus trabajadores, fundadas en las normas dictadas en el breve gobierno conocido como la República Socialista de 1932, de apenas doce días de duración.

En dos años y medio de gobierno, la derecha presentó once acusaciones constitucionales en contra de algún o algunos ministros, es decir, en promedio una cada tres meses. (Desgraciadamente, en esta mala práctica también se ha caído en algunos gobiernos posteriores a la dictadura.) Después de la realizada en contra del ministro Oyarce, se presentaron las siguientes: en agosto de 1971, una en contra del ministro de Economía, Pedro Vuscovic; el 3 de diciembre del mismo año contra José Tohá, ministro del Interior; el 15 de enero de 1972, el ministro de Justicia, contra Lisandro Cruz; en febrero de 1972, contra Jacques Chonchol, ministro de Agricultura; en junio de 1972, contra Hernán del Canto, ministro del Interior; en diciembre del mismo año, contra Orlando Millas, ministro de Hacienda; en junio de 1973, contra Sergio Bitar y Luis Figueroa, ministros de Minería y del Trabajo, respectivamente; al mes siguiente, contra Gerardo Espinoza, ministro del Interior; y en agosto de 1973 contra Carlos Briones, ministro del Interior, con el que se completó la friolera de cuatro ministros del Interior acusados constitucionalmente (Donoso y Dunlop, 2013).

El Presidente Allende, en los casos en que prosperó el proceso de inculpación y el ministro era destituido, procedía a nombrarlos en otra cartera, lo que fue conocido como «enroque ministerial», lo que desataba el reclamo furibundo de la oposición. El Presidente argüía que, si aceptaba sin más la política de sucesivas acusaciones y las consiguientes destituciones, se podía caer en los excesos de la llamada «república parlamentaria»⁴, con las trágicas consecuencias que se produjeron en aquel momento.

⁴ Se conoce como «república parlamentaria» el período que va de 1891 a 1924. En esta, hubo una preeminencia de las facultades del Congreso por sobre las del Presidente de la República.

Los Resquicios Legales

El destacado jurista y presidente del Consejo de Defensa del Estado, Eduardo Novoa Monreal, recomendó la aplicación de antiguas disposiciones legales dictadas durante la breve República Socialista de 1932⁵ para intervenir empresas sin necesidad de recurrir a los tribunales. Este procedimiento tomó el nombre de «resquicios legales». A esto se agregó la organización de los llamados «cordones industriales»: una agrupación de sindicatos controlados por militantes de la Unidad Popular de un determinado sector de la ciudad. Estos «cordones» apoyaban la toma de una industria o la realizaban directamente, aunque fuese a una que no correspondiera a alguno de los sindicatos pertenecientes al cordón en cuestión.

De este modo, varias (por no decir muchas) empresas fueron tomadas, preferentemente por sus propios trabajadores. Esto daba la excusa para aplicar aquellas disposiciones y nombrar los respectivos interventores, sin que sus propietarios pudiesen recurrir a los Tribunales en defensa de sus derechos. Tanto la acción con este débil sustento legal como la que desarrollaban los cordones provocaron el temor no sólo de los dueños de las empresas amenazadas de ser intervenidas, sino también la de sus trabajadores.

La Situación Económica

En el plano económico, el gobierno tomó una serie de medidas destinadas a favorecer a los trabajadores, tales como el aumento del empleo (lo que llevó a uno de los índices más bajos de nuestra historia, alcanzando un 5,3%) y también a un significativo aumento de los sueldos. De esta manera, un importante número de chilenos se incorporó a la masa de consumidores, ya que tenían empleos y, en consecuencia, recibían salarios. Así, pasaban a tener poder adquisitivo y, con este, la posibilidad de comprar bienes que antes no estaban a su alcance.

Este aumento de la demanda no tuvo su correlato en un aumento de la oferta, debido, entre otros factores, a los problemas de producción, entre otros factores, como consecuencia de las tomas de las industrias o la amenaza de que ocurrieran. Esto produjo un grave

⁵ La República Socialista fue un régimen político que comenzó el 4 de junio, 1932, con la renuncia forzada del presidente Juan Esteban Montero vía golpe de Estado. Terminó el 13 de septiembre, en el mismo año, con la renuncia obligada de Carlos Dávila.

problema de desabastecimiento e inflación. El desabastecimiento se vio aumentado por el acaparamiento que realizaban algunos comerciantes, lo que se hizo patente cuando muchos productos salieron a la venta una vez producido el golpe de Estado. Por su parte, la inflación llegó a índices insostenibles para la gran mayoría de la población: el IPC de septiembre de 1973 llegó a un 286,1% y, al mes siguiente (octubre), a un 528,5%.

Ambas situaciones (desabastecimiento e inflación) provocaron un gran malestar en la población. El gobierno, por tanto, debió enfrentarlas: para ello creó las llamadas JAP. La JAP era un organismo constituido por vecinos pertenecientes a las asociaciones sociales de carácter vecinal, sindical y similares con la supervigilancia de la Dirección de Industria y Comercio (DIRINCO). Así, tenían por misión controlar los precios de los productos de mayor consumo y de su distribución.

En la gran mayoría de los casos estuvieron controladas por militantes de los partidos de la Unidad Popular. Por esto, con frecuencia, fueron objeto de acusaciones de sectarismo y de favorecer a las personas de su mismo sector político.

Los Partidos Políticos

La Unidad Popular fue una federación de partidos políticos de izquierda conformada por el Partido Socialista (PS), Partido Comunista (PC), Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Partido Radical (PR) y la Acción Popular Independiente (API), a los que, en 1971, se sumó la Izquierda Cristiana (IC). Los presidentes de estos partidos o sus representantes constituían la llamada Comisión Política. Esta debía visar las medidas que tomaría el gobierno y sus acuerdos tenían que ser unánimes, lo que fue un serio obstáculo para que el gobierno pudiese solucionar los problemas que se iban presentando.

En especial, tal acuerdo fue uno de los obstáculos principales para lograr un convenio con el Partido Demócrata Cristiano respecto a la promulgación de la reforma constitucional, aprobada por el Congreso Nacional, la cual definiría tres áreas en la economía: una privada, otra estatal y una tercera mixta. Era impensable concordar una solución mientras estuviera vigente el acuerdo del Congreso del Partido Socialista de 1967, realizado en Chillán, y que establecía que sólo se podrían celebrar pactos con partidos marxistas.

Esta dificultad también surgía en el Partido Demócrata Cristiano. Como lo ha reconocido Patricio Aylwin, algunos dirigentes y determinados sectores miraban con desconfianza las conversaciones que mantenían el mismo Aylwin, como presidente de la colectividad, y el Presidente de la República.

En aquel entonces, yo era miembro del Consejo Nacional de mi partido (PDC) y, en una carta del 3 de agosto de 1973, lo hacía ver a nuestro dirigente máximo. Decía en la misiva:

Lo que sí tiene importancia es el problema de fondo y, en este sentido, debo insistir en lo que planteé en el último Consejo Nacional, en cuanto a que muchos chilenos y algunos demócratas cristianos creían que las conversaciones entre el PDC y el gobierno eran un acto formal y versallesco, destinado a extender el certificado de defunción del régimen democrático para embarcarse en una aventura dictatorial.

Más adelante agregaba:

Las condiciones que plantea el Presidente son razonables y perfectamente admisibles para los demócratas cristianos y todos los chilenos que hayan seguido de buena fe estas conversaciones. Pero, lo que me parece más grave es que un importante grupo de camaradas y de dirigentes, entre los cuales no está la Directiva Nacional, dan la impresión de que están intentando boicotear estas conversaciones y esperan desde el principio su fracaso⁶.

Por lo anterior es por lo que, habiendo problemas en ambos sectores (gobierno y Democracia Cristiana), fue muy difícil que aquellos acercamientos prosperaran.

Respecto a la derecha, hemos analizado anteriormente sus maniobras para desprestigiar al gobierno de Allende y lograr así su rendición con la renuncia del Presidente o su

⁶ Ambas citas corresponden al Repositorio Patricio Aylwin.

Revista Políticas Públicas, Número Especial, 2023: 5-24

DOI 10.35588/pp.v0iEspecial.6386

Universidad de Santiago de Chile. Santiago de Chile

destitución por el Congreso o por la vía de la fuerza con la intentona del 29 de junio, el llamado «Tanquetazo».

Medios de Comunicación Social

Los medios de comunicación social son un elemento poderoso en la formación de opinión de la población. Su influencia es notable tanto en las informaciones que difunde como en las opiniones que se emiten por su intermedio.

Desgraciadamente, durante el período correspondiente al gobierno de la Unidad Popular, tal influjo se tradujo en una exacerbación de las pasiones y el enfrentamiento entre las distintas posiciones existentes en dicha época. Especial mención merecen los diarios existentes en aquel período (cada uno en su estilo), cuya importancia era mucho mayor de la que tienen en la actualidad. Por esto, entregaremos una muestra, tomada al azar, de los titulares de la primera página de algunos de ellos, a nuestro juicio, los más gravitantes⁷.

Fecha: 21 de agosto, 1973.

- *La Segunda*⁸. Titular: «Infame baleo de marxistas». Bajada: «Marxistas dispararon contra jóvenes nacionales (del Partido Nacional) que efectuaban manifestación. Muchos heridos». Extractos del Cuerpo: «incendiada sede de CUT»; «manos marxistas».
- *El Mercurio*. Titular: «Gremios democráticos realizan paro nacional». Titular: «Cierre del comercio por 48 horas».
- *Clarín*. Titular: «Derecha le aviva la cueca al Gral. Ruiz [recién renunciado comandante en jefe de la FACH]». Antetítulo: «Inventa renunciadas y copuchas».
- *El Siglo*. Titular: «¡Fracasó la derecha!». Antetítulo: «Querían utilizar el cambio de mando de la FACH con fines golpistas».

⁷ Los titulares han sido recopilados por el Repositorio del Departamento de Artes Liberales de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Adolfo Ibáñez.

⁸ El periódico *La Segunda* (originalmente, *La Segunda de las Últimas Noticias*), desde sus inicios, es de carácter vespertino. Por tanto, según los acontecimientos, puede contener noticias más recientes que los demás [N., del E.].

Fecha: 22 de agosto, 1973.

- *El Mercurio*. Titular: «Sangriento baleo marxista». Bajada: «Seis jóvenes nacionales (del Partido Nacional) heridos graves».
- *La Segunda*. Titular: «El gobierno cayó en la ilegalidad». Titular: «Proyecto de acuerdo DC en la Cámara».
- *Clarín*. Titular: «Terror momio⁹». Titular: «Pandillas derechistas balean a pacos, transeúntes y mujeres».
- *El Siglo*. Titular: «El PN (Partido Nacional) desató asonada ante fracaso de plan golpista». Antetítulos o bajadas: «comenzaron por asaltar local del PC (Partido Comunista)»; «cayó comando: preparaba un atentado gigantesco»; «fascistas iban a actuar mañana en todo Santiago».

Fecha: 4 de septiembre, 1973.

- *El Mercurio*. Titular: «Miristas aterrorizaban a campesinos de la zona»; antetítulo: «foco guerrillero en Nehuentúe». Titular: «huelga indefinida en 17 provincias»; antetítulo: «acordaron gremios en Concepción».
- *La Tercera de la Hora*. Titular: «Bus arrolló cola del pan: 2 muertos». Titular: «Posta no tenía elementos para atender a los heridos».
- *Clarín*. Titular: «Martes 4: dos millones de obreros desfilan ante Allende».
- *El Siglo*. Titular: «Sepultan a víctimas del fascismo criminal»; antetítulo: «enlutadas banderas de Voluntarios de la Patria». Titular: «Nuevo atentado derechista contra oleoducto en Curacaví»; bajada: «Destrozados dos metros de tubería. Miles de litros de gasolina perdidos».

Estas son algunas de las primeras páginas de aquel entonces que reflejan el objetivo que ellas perseguían. También se pueden encontrar otras de la misma orientación e incluso

⁹ Como recoge el Diccionario de Americanismos de la Asociación de Academias de la Lengua Española, momio o momia es un chilenismo en la forma de adjetivo o sustantivo: «de ideas y actitudes conservadoras y, en particular, a los que fueron contrarios a la Unidad Popular» [N., del E.].

algunas de mayor agresividad. Las informaciones que daban el contenido a tales titulares eran concordantes con ellos. Otro tanto ocurría con las páginas editoriales o los artículos de opinión que se publicaban, las que igualmente exacerbaban la confrontación. Asimismo, existía mucha descalificación respecto a quienes discrepaban de quien emitía una opinión y, las más de las veces, los argumentos sobre la cuestión discutida estaban ausentes.

Mención especial merece el caso de El Mercurio. Este recibió de la CIA dos millones de dólares para crear las condiciones propicias para que se diera un golpe de Estado, como lo han revelado los documentos secretos de esa agencia y que se han ido desclasificando. El dueño y director de este periódico, Agustín Edwards Eastman, consiguió entrevistarse con el Secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, y el presidente de Estados Unidos, Richard Nixon. Se entrevistó para convencerlos del peligro que significaba la elección de un presidente marxista en Chile y para los intereses de aquel país (Kornbluh, 2014).

De este modo, creo que, desgraciadamente, los medios de comunicación social faltaron a su compromiso con la democracia y contribuyeron a la formación de un clima de odio que hacía propicio un rompimiento de la institucionalidad.

La Intervención Norteamericana

Para varios, especialmente algunos militantes y simpatizantes de los partidos de la Unidad Popular, la única explicación posible para comprender el golpe de Estado 1973 es la intervención del gobierno norteamericano en Chile para producirlo. Así, niegan cualquier incidencia de otros factores como los que hemos analizado hasta el momento.

Aquel gobierno, encabezado por Richard Nixon, maniobró desde antes que Allende fuera elegido, en forma indirecta: financiando campañas que advertían de supuestas y, a veces inventadas, consecuencias que tendría para Chile y nuestra convivencia la instalación de un gobierno a cargo de un marxista. Se difundieron imágenes de la represión ejercida en países de la órbita comunista y de la propia Unión Soviética.

Una vez elegido Allende, el embajador Edward Korry alentó a políticos derechistas a que intentaran involucrar al presidente en funciones, Eduardo Frei Montalva, en una jugada que torciera la voluntad popular y dañara el orden institucional. Como el Congreso Nacional,

en sesión plenaria, debía elegir entre las dos más altas mayorías (entre Salvador Allende y Jorge Alessandri, respectivamente), se le propuso que los parlamentarios demócratacristianos votaran y eligieran a Alessandri quien, en un plazo breve, renunciaría y llamaría a una nueva elección, donde Frei tendría la primera opción de ganar, pues contaría con el apoyo de la derecha. Esta jugarreta fue conocida como «el gambito Frei», en alusión a la movida de ese nombre en el ajedrez. Como se señaló anteriormente, la jugada fue rechazada de manera categórica por Frei y por el Partido Demócrata Cristiano.

Fracasado este intento, no desmayaron en su propósito de impedir la llegada de Allende al gobierno y se embarcaron en una aventura francamente delictual. La CIA apoyó con financiamiento y algunos elementos para secuestrar al Comandante en jefe del Ejército, el general René Schneider, y retenerlo a fin de chantajear al Parlamento para que eligiera a Alessandri, el que no tuvo conocimiento ni participación en este hecho (CHV, 2023). En el momento en que se producía el secuestro, el general Schneider sacó su pistola para defenderse, por lo que los delincuentes dispararon al oficial, quien quedó herido y al día subsiguiente falleció. Esta deleznable operación no pudo impedir que el Congreso eligiera libremente a Salvador Allende como presidente, con el voto favorable de la totalidad de los parlamentarios demócratacristianos.

Es sabido también que, el mismo 4 de septiembre de 1970, la primera reacción del presidente Nixon fue pedirle a su Secretario de Estado «hacer gritar la economía». Esto significó entorpecer y tratar de impedir cualquier ayuda a Chile frente a las dificultades que tenía en ese terreno. Sin embargo, no hubo una intervención directa del gobierno de Nixon en el golpe mismo como lo revela una conversación entre los mismos personajes algunos días después de que el hecho se llevara a cabo. En documentos desclasificados recientemente, hay una conversación, el domingo 16 de septiembre, en la que Kissinger le informa Nixon que «lo de Chile se está consolidando» y agrega: «en la época de Eisenhower seríamos héroes». Nixon le hace ver que «nuestra mano no se nota, sin embargo»; esto es replicado por el Secretario de Estado con esta frase: «Nosotros no lo hicimos. Es decir, los ayudamos». Como se dice en Derecho: «a confesión de parte, relevo de pruebas» (CHV, 2023).

Las acciones de la CIA, en diversas partes del mundo, eran de tanta importancia y trascendencia que el Senado norteamericano designó una comisión para investigarlas, la que fue presidida por el senador Frank Church, del que tomó su nombre —por lo que es conocida como la «Comisión Church». Dichas acciones consistían en atentados en contra de la vida de personajes de distintos países, como también actividades destinadas a desestabilizar y reemplazar gobiernos que le provocaran problemas a Estados Unidos.

En el caso de Chile, se pudo establecer que financió actividades que cubrieron un amplio espectro, desde simple propaganda manipuladora con la prensa hasta apoyo a gran escala de partidos políticos chilenos, encuestas de opinión pública y tentativas directas para fomentar un golpe militar. El panorama de actividades «normales» de la CIA en Santiago incluía la inserción de materiales propagandísticos creados por la Central en los medios de comunicación chilenos mediante el pago, como también el apoyo directo a publicaciones y esfuerzos para oponerse a los comunistas y al ala izquierdista de las organizaciones de estudiantes, campesinos y trabajadores.

¿Se Pudo Evitar?

Habiendo vivido la triste y desgarradora experiencia de la dictadura, encabezada por Augusto Pinochet, con su secuela de arbitrariedad, dolor y llanto por las injusticias cometidas, muchos nos hemos preguntado si era evitable el golpe de Estado.

Yo pienso que era evitable. Parto por señalar algo que es obvio, pero que no resuelve el problema. Los actores de aquel tiempo podrían haber tenido una conducta más responsable y de mayor compromiso con la democracia y la institucionalidad.

Cada uno en su campo de acción podría haber desarrollado sus acciones teniendo como norte el resguardo indispensable para que no se produjera el rompimiento institucional.

El gobierno debió cumplir con sus obligaciones y su programa con estricto apego a la constitucionalidad y la legalidad. Los partidos que lo sustentaban debieran haber facilitado, entre otras cuestiones, los acuerdos necesarios para hacer efectivo su programa, actuando con flexibilidad y dejando de lado la rigidez y el sectarismo. Los partidos de oposición

podrían haber cumplido con su papel sin extralimitarse, desgastándose en numerosas acusaciones constitucionales o en declaraciones que estaban al borde de la Constitución Política y que podían dar pábulo a interpretaciones torcidas, en el sentido de que eran una luz verde al golpe de Estado. Los medios de comunicación, por su parte, sin dejar de cumplir su misión y plantear las críticas, cuando ellas procedieran, podrían haberlo hecho con responsabilidad y sin recurrir a la descalificación y al denuedo. Pero, ello no ocurrió y las cosas fueron muy distintas y no existe forma de modificarlas o de ignorarlas.

Sin embargo, hubo por lo menos una iniciativa específica que no llegó a concretarse y que era la salida institucional, dentro de la Constitución vigente en esa fecha.

Esa salida era la celebración de un plebiscito, el que tendría que ser normado en una reforma constitucional para la que habría habido acuerdo con el PDC. Allende había programado hacer el anuncio el lunes 10 en un acto que se celebraría en la Universidad Técnica (actual Universidad de Santiago de Chile), pero, por diversas circunstancias, lo postergó para el martes 11.

Otra posibilidad es que de las conversaciones del Presidente Allende con Patricio Aylwin, presidente del PDC, hubiera surgido una fórmula para promulgar la reforma constitucional Fuentealba-Hamilton (por los apellidos de los senadores autores del proyecto) que delimitaba las áreas de la economía, o bien, hacerlo derechamente como había sido despatchada por el Congreso. Si bien este no era el único tema conflictivo, darle una solución habría aliviado el ambiente y abriría el camino para enfrentar los otros problemas.

Existían algunas alternativas que explorar, pero, como se ha dicho anteriormente, estas fórmulas de entendimiento eran rechazadas por la derecha, ya que había un sector embarcado sin vacilación en provocar el golpe de Estado. Y también lo eran por algunos sectores dentro de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana, el cual fue expuesto en el capítulo relativo a las conversaciones Allende-Aylwin y propiciadas por el Cardenal Arzobispo de Santiago, Raúl Silva Henríquez.

Algunas personas imaginaron que la dictadura sería breve y que, si bien sería un régimen de fuerza y represivo, no se llegaría nunca a los abusos y atropellos extremos que muchos chilenos y chilenas debieron soportar.

No fue mi caso. Como representante de la FECH¹⁰ de la Juventud Demócrata Cristiana, había estado en República Dominicana y Uruguay, respectivamente, y también había tenido información fidedigna de las acciones represivas de la dictadura brasileña, por lo que pensaba que, lamentablemente, algo parecido podía ocurrir en Chile. Así pasó, y vimos y sufrimos horrores parecidos a los que habían padecido los pueblos de esos países.

Sin embargo, personajes influyentes y con credenciales democráticas intachables, creyeron de buena fe, asilándose en una frase del bando N°5 de la Junta Militar, que el lapso dictatorial sería breve. El bando citado dice: «las Fuerzas Armadas han asumido el deber moral que la Patria les impone de destituir al Gobierno que, aunque inicialmente legítimo ha caído en la ilegitimidad flagrante, asumiendo el Poder por el solo lapso en que las circunstancias lo exijan...». Tampoco previeron los terribles abusos que se cometieron en contra de muchos chilenos y extranjeros que vivían en nuestro país. Estoy seguro de que, por lo mismo, si lo hubieran sabido, no habrían estado de acuerdo con el golpe de Estado. Esto me permite afirmar que, si se hubiese sabido de estas condiciones funestas que produjo el golpe, la inmensa mayoría de los chilenos, especialmente su clase dirigente, habrían sido partidarios de utilizar todos los caminos e instrumentos a su alcance para obtener un acuerdo a fin de impedir que se produjera el golpe.

Conclusiones

Al comenzar este artículo, dijimos que revisar lo acontecido el 11 de septiembre de 1973, analizar sus causas y recordar sus consecuencias, debiera servir para sacar lecciones para nuestro futuro.

La principal de ellas es que debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance —por modesto sea el rol que juguemos y con mayor razón quienes tienen responsabilidades de liderazgo— para que no se creen las condiciones o las excusas que puedan ser propicias para que algunos se sientan llamados a intervenir por la fuerza en el desarrollo democrático del país; ni, por supuesto, muchos menos formar parte de este sector o alentarlos a actuar. Esto se traduce en la necesidad de buscar acuerdos para solucionar los problemas del país,

¹⁰ Federación de Estudiantes de Chile que correspondía a estudiantes de la Universidad de Chile.

renunciando a posiciones intransigentes; respetar la opinión ajena tanto en su fondo como en la forma; escuchar con atención las soluciones alternativas que pueden presentarse; desterrar de nuestro lenguaje la descalificación, la ofensa y el insulto. Además, en el caso de producirse un levantamiento, apoyar sin reservas el orden constitucional y el gobierno constituido, cualquiera sea su orientación.

A mi juicio, quien mejor representa esta actitud es don Bernardo Leighton Guzmán, quien con su palabra y acción ha sido consecuente con esta idea.

Hace mucho tiempo, el 8 de enero de 1948, estando en discusión facultades extraordinarias para que el gobierno de Gabriel González Videla iniciara una persecución contra el Partido Comunista, contra sus militantes y simpatizantes, el diputado Leighton dijo:

Cada vez que en nuestro país existió una subversión contra el régimen constitucional, yo acudí a La Moneda. Estuve en ese sitio, ofreciendo mi entera adhesión moral cuando se sublevaron las marinerías de los buques de guerra, cuyos principales dirigentes eran comunistas, contra el Gobierno del radical señor Trucco; cuando se rebelaron contra el gobierno de los partidos históricos que presidía el señor Montero, un grupo de aviadores y los conglomerados socialistas del señor Grove; a pesar de haber renunciado recién poco antes al Ministerio del Trabajo, fui también a La Moneda durante el gobierno liberal-conservador del Excelentísimo señor Alessandri, aquel negro día de septiembre en que pretendió dar un golpe de Estado el nazismo criollo de las huestes del señor González von Marées, a las que pertenecían entonces varios actuales diputados y dirigentes del Partido Liberal. Estuve finalmente en La Moneda cuando el señor Ariosto Herrera, en concomitancia con oficiales de la Guarnición de Santiago, aplaudido y estimulado por la prensa de derecha de esta capital, se levantó en armas contra el gobierno legítimo del Frente Popular, presidido por el señor Aguirre Cerda (Boye, 1982, p. 11).

El día del golpe de 1973, Bernardo Leighton quiso hacer lo mismo que había hecho en oportunidades anteriores, esta vez acompañado por el expresidente del Senado, Ignacio Palma; pero, algunos amigos se lo impidieron dada la absoluta inseguridad que había en las calles ese día y el riesgo para sus propias vidas que ello conllevaba. Entonces, dado este hecho, se optó por una declaración pública de rechazo categórico a la acción de fuerza ejercido por las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, que redactó el propio Leighton y que ambos personeros y, junto con grupo de dirigentes y parlamentarios demócratacristianos, firmamos el 13 de septiembre de 1973.

De producirse una situación análoga, cada uno desde el lugar que ocupe debe reaccionar enérgicamente, en la medida de sus posibilidades, y rechazar cualquier medida de fuerza que trate de interrumpir el proceso democrático.

Referencias

- Archivo Museo de la Memoria** (2023). Carta de Los Trece. *Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*. <http://archivomuseodelamemoria.cl/uploads/3/9/396542/2037000005000001.pdf>
- Boye, O.** (Noviembre de 1982). Hermano Bernardo. *Análisis*, 17-60.
- CHV.** (6 de septiembre, 2023). *Operación Chile: Top Secret* [Vídeo]. CHV. <https://www.chilevision.cl/operacion-chile-top-secret/capitulo-completo/operacion-chile-top-secret>
- Donoso, J., y Dunlop, G.** (2013). *Los 13 del 13: Los DC contra el Golpe*. RIL Editores.
- Jobet, J. C.** (1971). *El Partido Socialista de Chile, Tomo II*. Ediciones Prensa Latinoamericana.
- Kornbluh, P.** (2014). Nuevo Informe de Cita de Agustín Edwards con el Jefe de la CIA Devela su Rol Clave en el Golpe. *CIPER*. <https://www.perchile.cl/2014/05/27/nuevo-informe-de-cita-de-agustin-edwards-con-el-jefe-de-la-cia-devela-su-rol-clave-en-el-golpe/>
- Obispos de Chile** (2 de agosto, 2023). Mensaje de los Obispos a 50 Años del Golpe de Estado: «Felices los que Trabajan por la Paz». *Pontificia Universidad Católica de Chile*. <https://www.uc.cl/noticias/mensaje-de-los-obispos-a-50-anos-del-golpe-de-estado-felices-los-que-trabajan-por-la-paz/>